

**ENTRE EL MAL PURO Y EL MAL IMPURO
EN MACBETH Y LADY MACBETH**

AYDA CELINA RUÍZ OJEDA

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2011

**ENTRE EL MAL PURO Y EL MAL IMPURO
EN MACBETH Y LADY MACBETH**

AYDA CELINA RUÍZ OJEDA

**Proyecto de grado presentado como requisito para optar
al título de Filósofa**

Director

PEDRO ANTONIO GARCÍA OBANDO

**Licenciado en Filosofía y Letras, U. de Caldas.
Magíster en Lingüística, U. de Antioquia.**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE FILOSOFÍA
BUCARAMANGA**

2011

AGRADECIMIENTOS

A la fe que me acompaña, porque la existencia de Dios en mi vida me ha dado la fortaleza que permitió no darme por vencida en tantos momentos difíciles.

He de agradecer especialmente a mi hija que ha llegado en este proceso el cual tiene un fin satisfactorio, junto a ella, mi mamá: Celina Ojeda y mis hermanos: William Ruíz Ojeda, Jhonny Ruíz y Wilson Ruíz; tendrán una parte importante de esta gratitud, ya que con esfuerzo y amor estuvieron apoyándome incondicionalmente. Ellos son los autores principales de este magno logro.

Mi papá junto con sus demás familiares fueron también un apoyo en este camino, a ellos, gracias.

Profesor Mario Palencia: agradezco enormemente su apoyo, sus palabras, el tiempo dedicado, lo admiro y gracias porque usted creyó en mí.

El profesor Pedro Antonio García Obando, aparte de ser mi director de tesis, debo un agradecimiento especial, porque recibí su ayuda incondicional iniciando mi carrera.

A Wilmar Gualdrón Ardila, por estar presente en la culminación de este largo proceso, es un apoyo valioso y ha sido un gran soporte en tan duros momentos.

Por último, agradezco a los amigos que nunca abandonaron el viejo barco de la lealtad y estuvieron compartiendo conmigo desde el principio y hoy tienen la alegría de seguir a mi lado en tan significativa felicidad, gracias Martha Ramos, usted encabeza esta lista, nunca sentí su ausencia siempre ha estado donde están los grandes amigos: en la realidad.

DEDICATORIA

A MACBETH:

Su majestad está poseído por la libertad absoluta que no coarta los principios morales, los transgrede con gusto por calmar su deseo, el universo de Macbeth es un infinito caos de las pasiones de él, su mano y su mente se conjugan y juegan a hacer realidad lo que la fantasía pueda crear.

AYDA RUÍZ.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	10
1. DE LAS BRUJAS EN <i>MACBETH</i> Y SU RELACIÓN CON EL PROTAGONISTA.	13
2. EL MAL IMPURO EN LADY MACBETH	18
3. EL MAL PURO EN MACBETH	27
CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFÍA	46

RESUMEN

TÍTULO: ENTRE EL MAL PURO Y EL MAL IMPURO EN MACBETH Y LADY MACBETH*.

AUTOR: AYDA CELINA RUÍZ OJEDA**.

PALABRAS CLAVES: Mal puro, Mal impuro, Macbeth, deseo, culpa.

Encontramos en la obra *Macbeth* de William Shakespeare, un ambiente que advierte la presencia del mal en ella. La aparición de tres brujas, la oscuridad, el caos, actos contradictorios en la naturaleza, entre otros, refuerzan la idea de un importante simbolismo maléfico en la obra; sin embargo, detrás de esta estructura, se pretende encontrar una noción más profunda del sentido que puedan mostrar estos personajes o características. A través de las brujas podemos presenciar el destino, en *Macbeth* y *Lady Macbeth*, se hallarán dos importantes concepciones de maldad: el primero con una maldad pura, la cual está presente por el placer de cometer actos crueles, y, la maldad impura, que se presenta en *Lady Macbeth* como el deseo de cometer actos maléficos para lograr un objetivo material.

La reflexión propuesta en este texto estará dividida en tres capítulos: De las brujas en *Macbeth* y su relación con el protagonista; El mal impuro en *Lady Macbeth*; y el Mal puro en *Macbeth*. El objetivo será entonces explicar la importancia que posee *Macbeth* en esta tragedia, con algunas características de héroe trágico y paradigma de un mal puro, para lo anterior es pertinente desligarlo de toda relación que pueda verse como influencia ya que la idea es comprobar la autoridad del personaje frente a sus actos.

He de presentar en primera instancia la participación de las brujas en la obra, apartándolas de todo sentido como posible causa directa o relación inherente a los actos de *Macbeth*, ellas son la representación del destino del protagonista, pero no la voz de su conciencia. A continuación demostraré el desarrollo del concepto de mal impuro en *Lady Macbeth* y la corta influencia que tuvo con su esposo. Como último tema haré presente el desarrollo de todo lo referente a *Macbeth*, principalmente, el mal puro.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía, Director: Pedro Antonio García Obando. Licenciado en Filosofía y Letras, U. de Caldas. Magíster en Lingüística, U. de Antioquia.

ABSTRACT

TITLE: BETWEEN THE PUREWICKEDNESS AND IMPURE WICKEDNESS IN MACBETH AND LADY MACBETH*.

AUTHOR: AYDA CELINA RUÍZ OJEDA**.

KEY WORD: Purewickedness, impure wickedness, Macbeth, wish, guilt.

We find in Macbeth by William Shakespeare, an atmosphere invaded by the presence of wickedness. The appearance of three witches, darkness, chaos and contradictory actions in nature reinforce the idea of a major evil symbolism in the play. However, behind this structure, the idea is to find a deeper meaning that can show these characters or features through the witches. Also, we find two important concepts of evil: the first a “pure evil” which is presented by cruel acts performed for pleasure by Macbeth, and the “impure wickedness”, that is presented by Lady Macbeth when committing acts of evil in order to achieve her purposes.

The reflection proposed in this yarn will be divided into three chapters: the witches in play and their relationship with the main character, the Impure evil in Lady Macbeth and, the pure wickedness in Macbeth. The aim will be to explain the importance of Macbeth in this tragedy with some characteristics of tragic hero and paradigm of pure evil, to do so, it is necessary to get apart any influential relationship he may have, willing to show or check the authority of the character regarding his actions.

To begin with, I will analyze the participation of the witches in the play, taking them out of any sense of feeling as the possible cause or inherent relationship with Macbeth’s acts, they are the representation of the protagonist’s fate, but not his conscience’s voice. Then, I will show the development of the concept about impure evil in Lady Macbeth and the Little influence that she had on her husband. As the last item, I will present the evolution related to Macbeth’s pure wickedness.

* Work Degree

** Faculty of Humans Sciences, School of Philosophy. Director: Pedro Antonio García Obando Licenciado en Filosofía y Letras, U. de Caldas. Magíster en Lingüística, U. de Antioquia.

INTRODUCCIÓN

Encontramos en la obra *Macbeth* de William Shakespeare, un ambiente que advierte la presencia del mal en ella. La aparición de tres brujas, la oscuridad, el caos, actos contradictorios en la naturaleza, entre otros, refuerzan la idea de un importante simbolismo maléfico en la obra; sin embargo, detrás de esta estructura, se pretende encontrar una noción más profunda del sentido que puedan mostrar estos personajes o características. A través de las brujas podemos presenciar el destino, en Macbeth y Lady Macbeth; se hallarán dos importantes concepciones de maldad: el primero con una maldad pura, la cual está presente por el placer de cometer actos crueles; y, la maldad impura, que se presenta en Lady Macbeth como el deseo de cometer actos maléficos para lograr un objetivo material.

Shakespeare ha puesto en esta obra a tres brujas que por su apariencia y siguiendo el concepto que de ellas se conoce desde la época medieval, las ubica en una relación importante con el protagonista para darle a la pieza trágica ambiente de oscuridad y representación del mal; sin embargo, estas brujas poseen una caracterización particular que proporcionará una imagen y funciones relativas a las moiras de la tragedia griega, encargadas del destino de los héroes. Las brujas conocen a Macbeth; se aparecen para mostrarle su suerte, por lo cual deberán tener una relación con él ¿Cuál será el objetivo de la aparición de estas brujas en la pieza trágica?

Por otro lado, Macbeth, el protagonista, es el representante del verdadero mal, aquel que trasciende los límites de lo real, el que pretende romper las reglas de la naturaleza humana y deja a un lado la decisión del destino, para dar vida a un mundo labrado por su voluntad, (ésta entendida como los anhelos celosamente reservados por el ser humano, relativa a esos pensamientos de la infancia que

desea extraviar cuando decide someterse a las nuevas reglas de la sociedad, representando de esta forma, una importante parte de nuestro ser) .

Macbeth, rompiendo la línea que separa nuestros deseos de los actos sin sucumbir en la locura y no queriendo para sí un beneficio material, ha de ser el paradigma del mal puro; un modelo de héroe trágico moderno, en la medida en que se hace responsable de sus actos y se rehúsa a rendirse en la batalla contra el destino.

Sin embargo, tenemos a nuestra disposición otro personaje que en buena parte de la obra se mostrará fuerte, decidida e incluso con una apariencia de más valor que su esposo: Lady Macbeth. Shakespeare pondrá en sus palabras las expresiones más crueles y llenas de horror, para darle aspecto de malvada, pero esta situación irá esfumándose al transcurrir la obra; en ella se encuentra un mal que se desea con fines materiales y que no trasciende a la excitación del acto y del placer por hacer el mal, con un fin para sí material, es sólo deseo por la corona lo que ella respira, sólo una leve fantasía como cualquier ser humano, pues no logra llevar a cabo ningún asesinato.

El fin al que aspira Lady Macbeth, es el de ser reina; y quiere conseguirlo a cualquier precio. No obstante, sus manos hallarán hasta su muerte, sin cometer crimen alguno¹, un fin material, por lo cual sería un mal impuro. En cambio, en Macbeth es un fin inmaterial puesto que desligándose del deseo de la corona, su apetito se fue convirtiendo en un impulso por asesinar que sería su satisfacción, lo cual sería un mal puro.

La reflexión propuesta en este texto estará dividida en tres capítulos: De las brujas en *Macbeth* y su relación con el protagonista; El mal impuro en Lady Macbeth; y el Mal puro en Macbeth. El objetivo será, entonces, explicar la importancia que

¹Más parecido a la condición de ser humano bajo la conciencia moral.

posee Macbeth en esta tragedia, con algunas características de héroe trágico y paradigma de un mal puro. Para lo anterior, es pertinente desligarlo de toda relación que pueda verse como influencia ya que la idea es comprobar la autoridad del personaje frente a sus actos.

He de presentar, en primera instancia, la participación de las brujas en la obra, apartándolas de todo sentido como posible causa directa o relación inherente a los actos de Macbeth; ellas son la representación del destino del protagonista, pero no la voz de su conciencia. A continuación, demostraré el desarrollo del concepto de mal impuro en Lady Macbeth y la corta influencia que tuvo con su esposo. Como último tema, haré presente el desarrollo de todo lo referente a Macbeth, principalmente, el mal puro.

“Muchos otros descendieron tan lejos como él en el abismo del inconsciente, pero no regresaron. Los asilos están llenos de ellos porque la definición moderna de loco designa al hombre anonadado los símbolos del inconsciente”
Bataille.

1. DE LAS BRUJAS EN *MACBETH* Y SU RELACIÓN CON EL PROTAGONISTA.

Desde el comienzo de la obra sentimos el ambiente oscuro que da vida a la primera escena donde aparecen las brujas, símbolos de maldad. Shakespeare las pondrá iniciando la obra haciendo una serie de ritual y nombrando al gran autor del mal: Macbeth: “¿cuándo habremos de vernos, con el trueno otra vez, con el rayo o la lluvia, reunidas las tres?... Cuando el caos acabe, al fin de la batalla. Bien se pierda o se gane... Antes que el sol se ponga... ¿y el lugar?... en el páramo... y allí encontrarnos con Macbeth”². Estas brujas, al parecer, conocen al guerrero Macbeth y en el transcurso de la obra se verá una relación importante con el protagonista de la misma, pero no serán una influencia en sus actos, ya que él es quien actúa por su propia decisión.

En la tragedia griega encontramos unos seres encargados de presentar el destino de los héroes: las moiras; La palabra griega μοιρα significa “repartidora”, por lo

²SHAKESPEARE, William. 2001. *Macbeth*. Edición bilingüe instituto shakesperiano dirigida por Ángel Conejero Dionis-Bayer. Cátedra: Madrid. I. iii. 55.

cual se han tomado estos seres como repartidores del destino de los héroes griegos. En obras mitológicas, como la *Ilíada* o la *Odisea*, hallamos las moiras presenciando actos de violencia, en los cuales tenían la potestad de llevarse los guerreros al hades cuando el hilo del destino lo cortara la tercera de ellas. Así determinaban el final de la vida de los valientes combatientes. Por otro lado, sus descripciones físicas no están tan alejadas de las brujas de *Macbeth*; vemos que las moiras eran tres hermanas, con uñas largas para desgarrar cuerpos y beber la sangre, dientes largos y de aspecto en general horrible, tejiendo el hilo del destino de los héroes griegos, teniendo una aparición importante, sobre todo en las batallas, y tres son también las brujas con aspecto horrendo, que empiezan su existencia en la obra, acordando su próximo encuentro después de una batalla para mostrarle a Macbeth su destino. Las brujas están en medio de batallas importantes en Escocia, cambios de la realeza, traiciones... es allí donde aparecen éstas, al fin de una muy importante batalla, lugar en el que Macbeth como Glamis, ha luchado por su patria, peleando como un guerrero sangriento y valiente.

Si tenemos en cuenta la información anterior, y la relacionamos además con el concepto romano de (parcas o fata) encontraremos una interesante relación de la palabra que proporciona en inglés la referencia a las brujas: "weirdsisters", hermanas fatídicas quienes son las mensajeras del "fatum", del destino, y las cuales tejerán el hilo de la vida del protagonista hasta que la última de ellas reciba la orden de cortarlo. Por esto la primera aparición trajo consigo mostrarle al protagonista una idea de lo que pudiera ser su suerte, el de ser Cawdor y luego rey: "¡Salve, Macbeth! ¡Señor de Glamis, salve!... ¡Salve Macbeth! ¡Señor de Cawdor, salve!... ¡Salve, Macbeth! ¡Salve a tí, que serás rey!"³. El pasado (Glamis), el presente aún desconocido por él (Cawdor) y el futuro (rey), cada una entonces se verá como si estuviera relacionada con estos títulos, tres son las brujas, tres los tiempos que se han mostrado: pasado, presente y futuro, pero es Macbeth el que elabora el camino para llegar a ser rey.

³ *Ibíd.*, I. iii. 75

Como dice Freud en “El poeta y los sueños diurnos”: “La relación de la fantasía con el tiempo es en general muy importante, puede decirse que una fantasía flota entre tres tiempos: los tres factores temporales de nuestra actividad representativa...así, pues, el pretérito, el presente y el futuro, aparecen como engarzados en el hilo del deseo, que pasa a través de ellos”⁴.

La importancia que tiene la expresión “como engarzados por el hilo del deseo” se relaciona con la representación de las actividades de las moiras: un hilo, un objeto para hilar y unas tijeras para cortar la vida... y de nuevo el pasado, presente y futuro; sin embargo, a pesar de que en *Macbeth* haya una interesante representación del destino a través de seres mitológicos, y que Shakespeare los quiera volver en la escena reales en la medida en que en la primera aparición de ellas estuviera Banquo presente como testigo de la aparición, se va descartando la posibilidad de una existencia sumamente importante e incluso verídica de ellas; porque al errar en la profecía que le brindan a Banquo, se siembra la duda de que existan, se podría interpretar que sus profecías irán dirigidas a héroes; pero esto no resuelve la cuestión de concebir las brujas como seres que realmente exijan una dependencia del protagonista de ellas, es el deseo del héroe lo que hace a las brujas, moiras, fatas, parcas o normas, de quienes no depende la suerte del héroe, ni sus actos, él no es parte de ellas, pero ellas sí son parte de él, pueden ser producto del deseo ferviente de un poder que magnifique su calidad de ser superior, la existencia de las hermanas fatídicas no tendría sentido si el héroe no tuviera ambición de poder: “¡Ven, destino, antes que así sea! ¡Ven y lucha! ¡Lucha conmigo hasta el final!”⁵.

⁴FREUD, Sigmund. 1907. *Duelo y melancolía, el poeta y la fantasía*. Amorrortu editores: Argentina. Pág.03.

⁵ Óp. Cit. *Macbeth*. III. ii. 183

Habiéndose coronado como rey, se presentan de nuevo las hermanas fatídicas para mostrarle que sólo si el bosque de Birnam llegara a su castillo o un hombre no nacido de mujer existiera podría ser derrotado a lo que respondió con toda confianza el rey, que lo anterior sería imposible; sin embargo, el destino a través de ellas, alimenta la ilusión de inmortalidad del rey, le presentan sucesos que, por la forma dicha jamás, se hubiera podido imaginar como algo que pudiese pasar; su enemigo ha decidido camuflarse con ramas del bosque de Birnam dando la apariencia de que estuviese desplazándose al palacio y Macduff penetra en el castillo desafiando al sangriento rey diciendo que él ha sido arrancado del vientre de su madre muerta, por lo cual es un no nacido de mujer. A pesar de que Macbeth haya escuchado esto, decide pelear y desafiar el ominoso imperio, desafiar su destino, su naturaleza de ser humano para inmortalizarse en su mundo.

Sin embargo, en este anuncio oracular, no hay nada nuevo que Macbeth no hubiera pensado antes: su desconfianza a Macduff siempre existió independientemente de ser un no nacido de mujer, el contraataque de Malcom se veía venir por el hecho de vengar la muerte de su Padre cuando se tuviera certeza de que Macbeth era quien había asesinado a su primo el rey Duncan, por lo cual, si bien es importante la relación de la imagen de las brujas con las moiras griegas, sólo se tomarán como representación del destino, mas no como voces que logran en Macbeth convertirlo en un ser malvado.

La exhortación de Macbeth al destino, no es más que la afirmación de un héroe que se quiere apropiarse de la suerte de un futuro que busca con sus propias manos. La derrota no se estima en la muerte sino en el enfrentamiento que tuvo éste con un camino indeseable, el camino de ser vencido. Esta idea puede reforzarse con una frase de Nietzsche, en el prólogo del *Nacimiento de la*

tragedia: "Lo auténticamente trágico es la lucha del héroe con su destino"⁶. El mundo de la obra es un mundo inmerso en la fantasía de Macbeth; todo gira en derredor de la conciencia del protagonista.

El punto de quiebre de la ambición material de poder, se desdibuja con la pasión del protagonista por cometer crímenes, no es un trono material lo que desea, sino un reinado de maldad que se sacia con la sangre que corren caballeros inocentes para coronarlo como inmortal y señor del mal.

"Despreciando el destino, se reirá de la muerte, llevará su esperanza más allá del temor, sabiduría y gracia... la confianza es para los mortales la peor enemiga"⁷.

El sentido de las hermanas fatídicas en la obra, es por lo tanto, avivar el concepto de héroe trágico que trae su existencia. Sin esta representación trágica griega no se podría dar la explicación de un héroe que desea coger el destino en sus manos proclamándose magno frente a los hombres, sin lo cual sería un hombre más, pero no un héroe.

⁶ Nietzsche, Friedrich. 2000. *El nacimiento de la tragedia o Grecia y el pesimismo*. Alianza Editorial: Madrid. Cita tomada del prólogo.

⁷ Óp. Cit. *Macbeth*. III. v. 215.

2. EL MAL IMPURO EN LADY MACBETH

Siguiendo nuestra reflexión, vemos a un personaje que en un principio cautiva por la sensualidad y tenacidad con la que se refiere a la maldad: Lady Macbeth.

Siendo destronada por ser mujer, aspira a ser reina, pero creyendo conocer a su marido, teme que él no pueda tener el carácter suficiente para conseguir el trono: “Ya eres Glamis, y Cawdor y serás lo que te han prometido. Pero yo temo a tu naturaleza, demasiado repleta por la leche de la bondad humana”⁸.

Indudablemente ella muestra un perfil fuerte, una ambición por el trono que la llena de pensamientos de asesinato; a Lady Macbeth no le hace falta ambición, ella desea firmemente la corona, su objetivo es ser reina. Aunque sin embargo desconoce los pensamientos de su esposo, lo considera demasiado bondadoso para cometer un crimen; los pensamientos de Lady Macbeth son de horror, deseos de querer unirse con el mal para lograr alcanzar el trono que no le fue dado nunca por su condición de mujer. Pero ella no es lo suficientemente decidida para trascender al acto, su interés se queda limitado al campo de una ilusión que tal vez fuera ejecutada por su esposo más no por sus manos; Lady Macbeth es la representación de un ser humano perturbado: guarda en su mente ideas profundas de destrucción, de ambición de poder, pero no es capaz de atravesar la línea que divide lo imaginable de lo real que se conjuga con las duras reglas de la sociedad, como claramente lo hace su esposo.

“¡Espíritus, venid! ¡Venid a mí puesto que presidís los pensamientos de una muerte! ¡Arrancadme de mi sexo y llenadme del todo, de pies a cabeza con la más

⁸ Ibíd., I. v. 95.

espantosa crueldad! ¡Que se adense mi sangre que se bloqueen todas las puertas al remordimiento!”⁹

Su forma de pensar la lleva a estar inconforme con su condición de mujer en el sentido de que lo femenino se considera débil y ella ansía fuerza, es su capacidad de imaginación lo importante en ella. Sin embargo, al colisionarse con la impotencia de sus acciones queda descubierta su verdadera realidad: una mujer que anhela tener poder y sabe que no lo conseguirá sino adquiere un carácter similar al de un hombre fuerte: “Atribuye por tanto Nietzsche a las mujeres un descontento continuo de su situación, no sólo en el plano de la rivalidad mutua sino en un auténtico menosprecio por lo femenino”¹⁰. Pese a su deseo, la futura reina de Escocia se enfrenta con la verdad: su naturaleza de mujer de pensamiento rudo la acompañará hasta su muerte, pero el acto decisivo que la convertirá en reina, lo asumirá su esposo de quien esperaba poco.

Después de tanto planear el asesinato de Duncan, Macbeth es quien comete el crimen, un crimen tan monstruoso que él se rehúsa volver a la escena; Lady Macbeth por su parte, muestra su lado de debilidad al afirmar que no es capaz de asesinar a Duncan por que le recuerda a su padre dormido.

Ella respira maldad, una maldad que la posee por extasiarse pensando en su corona, tiene la personalidad, y los pensamientos crueles para ser una mujer malvada, pero su ambición sólo se limita a los campos del pensamiento y de la palabra, pues no lleva en sus manos sangre de ningún asesinato perpetrado por ellas. Con lo anterior, es evidente que posee una maldad racional, denominada por “Bataille”¹¹ como aquella maldad egoísta que aspira a un objetivo que se

⁹ Ibid., I. v. 97.

¹⁰ JIMÉNEZ, Luis. 2011. *Nietzsche: Antropología y nihilismo. Personalidad de la mujer*. Pág. 147.

¹¹ Las referencias a Bataille están tomadas de su obra “La literatura y el mal”.

satisface materialmente, si bien el camino es un deseo de muerte, no se asesina por pasión o gusto sino por llegar a obtener la materialidad que ansía.

“No podemos considerar como representativas del mal esas acciones cuyo fin es un beneficio, un bien material. Ese beneficio, es, sin duda, egoísta, pero poco importa si lo que de él esperamos no es el mal en sí mismo, sino un provecho.”¹²

Lady Macbeth guarda en su memoria el resentimiento de no haber sido coronada reina teniendo derecho por su linaje; pese a esto, tenía que jugar una carta, la cual era serlo a través de su esposo. Con esta idea, cada vez se llena más de ambición y reflexiones crueles que la llevarán a invocar espíritus malignos, e idear asesinar a cuantos sean necesario, para alcanzar el fin: la corona, un bien material.

El camino que traza para conseguir lo que anhela, lo construye manipulando a su esposo a través de su condición de hombre, ella cuestiona su hombría al verlo divagando en la decisión de darle muerte al rey. “Eras un hombre cuando te atrevías y más hombre serías, mucho más, si fueses aún más de lo que eras”¹³.

El poder de Lady Macbeth está firmemente encaminado a su naturaleza sexual femenina, se sabe que ella es una mujer con carácter dominante, ambicioso, malévolo pero con encantos femeninos. Esta parte sexual de Lady Macbeth le servirá para convencer a su esposo en el primer asesinato, ya que Macbeth muestra cierta duda para dar muerte a Duncan precisamente porque es una representación de poder y respeto¹⁴. Pero ella se encargará de borrarle toda forma de duda recordándole esa parte que al hombre normalmente le da orgullo y la cual es la parte más representativa de éste: su virilidad; con esta expresión, Lady

¹²BATAILLE, George. 1977. *La literatura y el mal*. Taurus: Madrid. Pág. 23.

¹³SHAKESPEARE, William. 2001. *Macbeth*. Edición bilingüe instituto shakesperiano dirigida por ángel conegeroDionis-Bayer. Cátedra: Madrid. I. vii. 111.

¹⁴ Más adelante veremos que Macbeth deja los principios morales atrás y da muerte al representante de este poder que se asemeja a un dios todopoderoso.

Macbeth pretende discutirle a su esposo una futura insatisfacción sexual, la renuncia a todo respeto hacia él porque ha perdido la autoridad masculina que debe revestir a un verdadero hombre.

Después de haber asesinado a Duncan, Macbeth sale de la alcoba donde se cometió el crimen, su esposa lo está esperando y al verlo exclama: "¡Myhusband! ¡mi marido!"¹⁵. Lo anterior reitera la importancia que tiene la figura masculina como protectora, fuerte, valiente, segura y decidida.

En el momento crucial del asesinato a Duncan, Lady Macbeth se halla limitada para cometer el hecho, la frase pronunciada por ella: "Si no me hubiese recordado a mi padre dormido, yo misma lo habría hecho,"¹⁶ muestra su lado débil, no es capaz de ejecutar crímenes, porque hay algo que impide que la tenacidad y ambición por llegar al trono no se logre consumir en acto con sus propias manos sino en las de su esposo. Esta imposibilidad es precisamente la memoria, puesto que ella se encargará de recordarle la figura paterna, la cual al parecer no solo es digna de respeto sino de temor para ella.

Esta imagen paterna no es relativa a una similitud de la apariencia física de Duncan con su padre biológico, sino de Duncan como representación del gran Padre de la nación que está formado por tres características esenciales: La filial, ya que es la representación del padre de su pueblo, la cabeza del Estado por lo cual es la representación suma de éste; la política, puesto que ha demostrado ser un buen gobernante tratando de seguir un lineamiento trazado por la justicia para el bien del reino, y la moral, pues muy claro lo afirma Macbeth cuando duda en asesinarlo: "este Duncan ha sido tan humilde en el poder, y tan ecuánime al gobernar, que sus virtudes clamarían tal ángeles con voces de trompetas"¹⁷. El temor de Lady Macbeth no es por un padre cualquiera, ni por un gobernante, o por

¹⁵Op. Cit. *Macbeth*. II. ii. 127.

¹⁶Ibíd., II. ii. 127.

¹⁷Ibíd., I. vii. 107.

un simple hombre con virtudes, sino por la fuerza de poder que ejercen estas tres formas, que tomándolas en relación con la concepción cristiana de la santísima trinidad formarán un padre todo poderoso, el representante legítimo de esta religión: Dios.Padre - filial, el hijo-político y el espíritu santo que se relaciona con la parte moral, y que juntos forman el padre supremo, al que el cristiano venera y teme.

Contrario a su esposa, Macbeth, aunque dudando de cometer el crimen, cuestionándose la importancia que tiene como gobernante Duncan y el vínculo de sangre que tienen, lo asesina, y aunque impresionado por lo que ha hecho queda en una especie de trance por un momento pero esto lo lleva a renunciar definitivamente a todo "prejuicio moral" y rompe con todo lo que pueda impedir la unión de sus pensamientos con sus actos. El hecho de no haber pronunciado el amén reafirma que renuncia al padre, ha asesinado esa representación, el símbolo de la supremacía.

La comparación de Duncan con el Dios de la creencia judeo-cristiana la reitera Macduff al descubrir el asesinato del rey: "¡La destrucción ya completó su obra maestra! El más sacrílego asesino ha violentado el sagrado templo del señor y ha robado la vida de su santuario"¹⁸; no queda duda, entonces que se ha elevado a Duncan al máximo de comparación con un dios; y al ser violentado el templo sagrado asesinando a ese dios, el tiempo del caos se anuncia presentando a Macbeth como el vencedor de un ser superior a él y futuro rey del mal.

Mientras que Macbeth dice que el color escarlata que ahora tienen sus manos teñirían todos los mares, a Lady Macbeth le parece que con un poco de agua bastará para limpiar su sangre, puesto que mientras Macbeth se declara culpable sin arrepentimiento, ella sin haber cometido el crimen se siente culpable y desea limpiar su mente y sus manos borrando la sangre.

¹⁸ *Ibíd.*, II. iii. 145.

La moralidad ha llegado corrientemente a poner en dependencia de supuestos religiosos los conceptos de “culpa” y “deber”¹⁹, con ello, se instaura la analogía de Lady Macbeth, con el perfil de un ser humano común que tiene en su mente un transfondo de maldad, pero que es obligado a callar sus deseos malvados de poder, por las consecuencias que le acarrearán a la sociedad, los actos crueles.

El repliegue de estos conceptos morales a su conciencia, crea un lazo de culpabilidad que la unirá con su muerte.

Después del asesinato, ella siente temor de ser descubierta, entra en un estado en el que se siente perseguida y manchada de sangre, aún cuando no ha cometido el delito. Siendo reina, cae en tormentosos pensamientos y sueños de culpa, característica que describe Freud justo en referencia a Lady Macbeth, de la siguiente forma: “Ciertos hombres enferman precisamente cuando se les cumple un deseo hondamente arraigado y por mucho tiempo perseguido. Parece como si no pudieran soportar su dicha”²⁰; la reina fue derrumbando su aspecto fuerte y seguro que tenía al alcanzar su triunfo, ya no era ella quien maquinaba los asesinatos, era su mismo esposo quien fue rompiendo la máscara de la bondad ante ella: *¿Qué es lo que vais a hacer?* Pregunta a su esposo reiterando la ignorancia ante la empresa que tiene en acto el rey, él le contesta: *no queráis saberlo, mujer mía, hasta que os sea posible aplaudirlo... mi palabra os asombra; pero tranquilizaos: que lo que empieza con el mal con él se fortalece*²¹. El ser temeroso que imaginaba su esposa se disipa, para darle paso a la luz de sus oscuros deseos, mostrándole también que en su mente posee los pensamientos

¹⁹ Tomado de la Genealogía de la moral de Friedrich Nietzsche.

²⁰ FREUD, Sigmund. 1914. *Los que fracasan al triunfar* En: *Trabajos sobre metapsicología y otras obras, volumen XVI*. Amorrortu editores: Argentina. Pág. 323.

²¹ Tomado de la Obra *Macbeth* de William Shakespeare. II. iii. 187.

más horribles que pueden existir y que así como están en su mente, su cuerpo clama que se hagan realidad.

La reina muestra total ignorancia sobre lo que es y pueda llegar a ser su esposo, es como si sus ojos le impidieran ver al verdadero Macbeth, ella también anda a tientas como la mayoría de personajes, pues cree que su esposo todavía se lamenta por el asesinato de Duncan, sin imaginarse que él no piensa en esto, sino en la nueva empresa que tiene como fin la muerte de Banquo y de su hijo.

La respuesta de Macbeth a las conjeturas de su esposa lleva a mostrarle sus verdaderas intenciones y junto a éstas la verdadera figura de él, un hombre malvado por naturaleza.

La conciencia de esta mujer “Hombruna”²² como la llama Ballester, no le podía proporcionar cualquier salida de la obra, no podría solamente agachar la cabeza y mostrarnos su derrota y su debilidad, el poeta y dramaturgo William Shakespeare decidió despedirla con un suicidio que no implicase estar del todo consciente, pues si Lady Macbeth hubiese estado despierta, la mancha de la vergüenza quedaría en la memoria, pero se suicidó dormida y enloquecida, nunca se le vio con actos de locura estando despierta, se ha enfermado por estar ocultando su culpa, pero ha sabido disimularlo a la luz del estar despierto; durmiendo estaría en un estado que le permitiría justificar el suicidio por lo que no estaría completamente consciente, y esa será la excusa para que la reina de Escocia no se nos mostrara tan débil después de tanta fuerza con la que siempre la vimos en la obra.

Lady Macbeth guarda en su inconsciente toda la culpa que rodea los asesinatos cometidos por su esposo, ella que aparentaba ser tan fuerte y segura de todo

²² De esta forma llama Ballester a Lady Macbeth por su fuerte carácter, en su texto: “El historiador William Shakespeare”.

cuanto decía, nunca pudo asesinar, pero si tuvo siempre en su mente toda la sangre derramada por hombres nobles que fueron desposeídos de sus vidas para coronarlos como reyes de Escocia; su memoria le hizo débil y junto con la culpa crearon su locura, ya que no pudo resistir todo cuanto hizo su esposo, pues él desbordó su apetito de poder, llevándolo aun plano superior donde no pudo igualarlo, pues se quedó con el temor envuelto en su garganta y lo llevará hasta el fin de sus días.

Al recibir la noticia de la muerte de su esposa, Macbeth muestra poco interés en esto... su ambición maligna no le permite que su corazón palidezca aunque fuese por la muerte de la mujer que debió amar.

Con estas palabras de Macbeth, se cierra el telón para su esposa, quien por la última línea dicha, ha de ser olvidada por el hombre que la convirtió al fin en reina:

“La vida es una sombra tan sólo, que transcurre; un pobre actor que, orgulloso, consume su turno sobre el escenario para jamás volver a ser oído. Es una historia contada por un necio, llena de ruido y de furia, que nada significa.”²³

Ella fue sólo una sombra en esta obra, la sombra de una mujer que vivió intensamente su ambición en la mente, quiso apoderarse del mundo para tenerlo a sus pies y ser verdaderamente poderosa, pero la culpa de sus malos pensamientos la ha hecho frágil; su imagen se disipará igual que su cuerpo, pues ni su voz ni el recuerdo hallarán refugio en la memoria de la gente. Su poder lo obtuvo por su esposo, la corona, sólo sirvió como adorno en su cabeza, no la ganó, nunca logró asesinar.

Aquí yace entonces un mal impuro, carente de eficacia, de pasión y acto, caracterizado por ambicionar lo meramente material y que puede ser ejecutado

²³SHAKESPEARE, William. 2001. *Macbeth*. Edición bilingüe instituto shakesperiano dirigida por ángel conegeroDionis-Bayer. Cátedra: Madrid. V. v. 315.

para llegar a tal fin, o quedarse como encarcelado en los suburbios de la memoria del hombre, las fantasías que jamás serán vistas a la luz de la realidad, uno que solo habita en el pensamiento más profundo y oculto del hombre, lleno de un éxtasis de palabras, colmada de la organización de grandes empresas para obtener solo el reino, mostrada al principio como la conciencia de su esposo, de la cual no quedará más que un mal pensamiento.

3. EL MAL PURO EN MACBETH

Llegamos al personaje principal de la obra: Macbeth. Él, protagonista de esta obra trágica moderna, es el representante del verdadero mal, un mal que trasciende los límites de lo real, desafiando la naturaleza, poniendo en segundo plano la visión del destino y su razón misma.

Se ha descartado con las ideas desarrolladas anteriormente, la posibilidad de que Macbeth haya sido manipulado por una u otra causa: ni las brujas o hermanas fatídicas esbozan todo cuanto planea y ejecuta Macbeth, ni su esposa a pesar de ideas tan macabras puede alcanzarlo en su firme decisión de destrucción, uniendo fantasía y acción en un mismo lugar: la realidad.

Antes de la muerte del rey Duncan, Banquo se acerca a Macbeth afirmando haber visto las brujas de nuevo, pero él le dice: "No pienso en ellas"²⁴, queda claro que a Macbeth no le interesan las brujas puesto que su ser ya piensa en desafiar la naturaleza mortal que posee, para apoderarse de sus deseos, lo que él quiere es lo que se haga con sus manos, lo que se construya con su propia voluntad y no con ayuda de fuerzas exteriores.

Habiendo asesinado a sangre fría al rey Duncan, heredero de Malcom II, han quedado varias preocupaciones en la cabeza del protagonista: "¡De nada sirve estar así si no hay seguridad! Nuestro miedo hacia Banquo ha penetrado en lo más hondo, y hay en su realeza natural algo que debería ser temido... ¡Ven, destino, antes que así sea! ¡Ven y lucha! ¡Lucha conmigo hasta el final!"²⁵. Este tirano, nos muestra que es él, quien llama al destino y quiere que luche junto a él,

²⁴ *Ibíd.*, II. ii. 121.

²⁵ *Ibíd.*, III. ii.183.

por lo cuál se ve que aunque lo consulte es el mismo protagonista quien le arrebató al destino el trono para apoderarse de sus actos.

Si bien siente una profunda inquietud por indagar a las brujas sobre su destino, sabe que no habrá poder más grande que el que pueda alcanzar con su pensamiento, ha declarado firmemente el deseo de cometer crimen , él está en el trono y hasta allí ha llegado su ambición material de poseer el máximo poder terrenal, pese a esto, su ambición en todo su esplendor no llega hasta ese punto, él ya ha ido demasiado lejos en el campo de la sangre y asesinar es lo que le satisface, todo el horror que su mente presencia y que al principio era un poco extraña para él, se ha alimentado con el acto, se han fusionado para convertir al tirano en un ser malvado por excelencia, el horror de su mente se entrelaza con los actos y forman el mundo apasionante de Macbeth, un mundo de sangre carente de sentimiento de culpa, ya no tiene nada que perder, no encuentra nada que temer, ha silenciado para siempre la parte moral que lo hacía humano de manera que careciendo de ésta, su alma no quiere perdón, y no siente remordimiento de lo que hace.

Macbeth, en toda su obra, se ha visto como un guerrero valiente, sus asesinatos sin lugar a dudas han sido reconocidos por ser brutales, un capitán que enfrenta a su enemigo aunque las posibilidades de triunfar sean muy pocas y que desgarrando cuerpos sin compasión lograra la victoria, daba una característica muy importante en él. Pero al parecer, frente a su esposa, era un hombre diferente, con el miedo presente en él, inseguro y teniendo en cuenta su primer asesinato, un poco torpe.

Sin embargo y teniendo en cuenta el tenaz guerrero que siempre ha sido, se duda de que Macbeth sea dócil, el temor que presentaba el personaje no era precisamente por serle sumiso a su esposa, una de las razones por las cuales Macbeth no cedía a cometer el primer asesinato, era por el cuestionamiento de su

hombría que le hacía Lady Macbeth; él, con la muerte de Duncan, se mostraría a sí mismo que es un gran guerrero, un hombre fuerte y poderoso; por otro lado, la segunda razón y la que más valor tiene, es referente a la representación del poder divino en Duncan como lo supremo de Escocia: “¡La destrucción ya completó su obra maestra!. El más sacrílego asesino ha violentado el sagrado templo del señor y ha robado la vida de su santuario.”²⁶

Al momento de encontrar a Duncan muerto, en boca de Macduff se conocerá la idea en la que se ha venido insistiendo la cual es la analogía del rey de Escocia con un dios todopoderoso, una especie de Dios judío, el asesino ha abierto las puertas del caos, pero a diferencia de su esposa, Macbeth lo asesina y al hacerlo se crea un rompimiento de la imagen de un ser supremo,

“Dios está exiliado de Macbeth... exiliado, no negado o muerto”²⁷.

Desde esta expresión, el protagonista de la obra trágica renuncia a la imagen de un Dios supremo, cuando cuenta que no pudo pronunciar el amén, esta palabra significa así sea, o a voluntad de Dios, pero el único así sea que o la única voluntad que quería seguir de ahí en adelante, era la de su mano, no hallaría dios tan grande como su mismo nombre, la duda no es más que el abatimiento de su parte de ser humano por una parte, y el mal que se apodera de su mente y se va desplegando hacia su cuerpo por otra, esa parte moral propia del ser humano y esa parte oscura que es vetada para éste. “Desde ahora el principal deseo de mi corazón será el deseo principal de mi mano”²⁸. La culpa desaparece en Macbeth y lo va convirtiendo en un hombre que ansía tomar un poder infinito por su cuenta.

²⁶ *Ibíd.*, II. iii. 145.

²⁷ BLOOM, Harold. 2001. *La invención de lo humano: Macbeth*. Norma: México. Pág. 612.

"¿De quién son estas manos que me arrancan los ojos? ¿podrá lavar la sangre todo el gran océano de Neptuno? ¿limpiarla de mi mano? No, nunca; antes mi mano teñiría de rojo todos los mares infinitos cubriendo el verde de escarlata"²⁹.

El horror del acto que ha cometido Macbeth lo lleva por un instante a ver sus manos que, como autoras de un sangriento asesinato sin piedad, podrían arrancarle los ojos igual que las manos de Edipo arrancaron su vista del mundo para privarlo en definitiva de visiones horribles por los actos funestos que causaron y los cuales rodeaban su vida; sin embargo, Macbeth, a pesar de todo el daño cometido y teniendo pensamientos de un futuro lleno de horror, no desea castigarse o que lo castiguen, no se arrepiente y no se avergüenza, al contrario, se declara culpable al afirmar que sus manos teñirían de rojo todo el océano de Neptuno, dando cuenta que la sangre derramada iguala lo infinito, pues su maldad se va dispersando con el terror de sus pensamientos y no necesita de dioses porque ya no busca el perdón de los hechos que perpetra.

Decidido el furioso Macbeth, querrá que su sangre siga viva para reinar por siempre, no quiere que se le arrebate la corona, y antes que intenten esto, destruirá toda amenaza; sin cesar empieza una cadena de crímenes cual feroz león hambriento "Que la máquina del mundo se desmembre, que cielo y tierra sufran antes que comer con miedo, y que dormir con la aflicción de estos horribles sueños que nos agitan en la noche; mejor estar con los que han muerto, a quienes para obtener la paz a la paz enviamos, que yacer con la mente atormentada en un delirio que no cesa"³⁰. Esta intervención por parte del rey, no es más que un desafío a la naturaleza del ser humano, la renuncia a la conciencia ética de su ser como hombre, su negación de quedarse como un cobarde e impotente mortal que siente miedo y que no es capaz de enfrentarse al destino para conseguir ser recordado como un malvado inmortal, con todo este poder de

²⁹ *Ibíd.*, II. ii. 135.

³⁰ *Ibíd.*, III. ii. 183.

destrucción, Macbeth se da al descubierto como el más temible de los hombres, vive con el deseo de asesinar y una firme intención de ser inmortal.

Fiero, malvado y poderoso hombre es el tirano, quien representa al mal puro, el mal que trasciende a lo inmaterial, un mal que no tiene interés material alguno, sino solo la firme intención de extasiarse con el mismo mal, los límites entre fantasía y realidad los conoce pero decide llevar sus actos barbáricos imaginados al mundo real “El sadismo, en cambio, se trata de gozar con la destrucción contemplada, siendo la destrucción más amarga la muerte del ser humano. El sadismo es verdaderamente el mal: si se mata por obtener una ventaja material, sólo nos hallaremos ante el verdadero mal, el mal puro, si el asesino dejando a un lado la ventaja material, goza con haber matado.”³¹

Esta destrucción callada que empieza Macbeth, va tomando fuerza con la satisfacción de ver sangre a sus pies, es incontrolable su pasión por asesinar, es tan grande que incluso él se horroriza con sus mismos pensamientos, pero su pasión lo lleva a perder incluso ese miedo para convertirse en un ser que suprime el miedo, de su existencia. La belleza de este mal puro, se debe a que los actos de Macbeth son por deseo, un deseo que no hace parte de lo material sino buscando un completo placer en la pasión de asesinar a sangre fría siendo el mal la mejor forma de representar esta pasión.

“El hombre se encuentra en contacto con el mal absoluto que, por ser absoluto, tiene una belleza satánica, una gracia y una fascinación terrible, serpentina, que atrae y paraliza”³².

En vez de horrorizarnos por los hechos cometidos de parte de Macbeth, nos embriaga una pasión que brota de nuestro inconsciente como los anhelos

³¹BATAILLE, George.1977. *La literatura y el mal*. Taurus: Madrid. Pág. 23.

³²KNIGHT, Wilson.1947. *La rueda de fuego VII Macbeth y la metafísica del mal*. Fondo de cultura: México. Pág. 220.

más profundos de un ser, él representa esa parte escondida de cada ser humano, que ha sido guardada cuando se ha dejado de ser niño: “Lo que la sociedad opone a libre juego de la ingenuidad, es la razón basada en el cálculo del interés... La sociedad no podría vivir si se impusiera la soberanía de esos impulsos primarios de la infancia”³³.

Con lo anterior, se sustentan las palabras de la bruja superior, quien compara a Macbeth como un niño caprichoso. Esta comparación se basa decididamente con que el tirano igual que un niño, transporta la fantasía a la realidad.

"desde este instante nada vale la pena de esta vida mortal. Todo es como un juguete; renombre y gracia han muerto..."³⁴.

La relación que presenta Shakespeare en este apartado entre Macbeth y el mundo, se puede entender en que así como para un niño no hay diferencia entre realidad y fantasía en la medida que todo cuanto desea lo lleva a cabo a través del juego convirtiendo éste en realidad, Macbeth, igual que el infante, se envuelve en la pasión que sus deseos le incitan trayéndolos a la realidad, esta vez convirtiendo al mundo en juguete de su propia realidad. Por lo cual, la similitud de la relación estaría vista de la siguiente manera: Niño= Macbeth juguete= mundo.

La infancia es comparada con la pasión y ajena a la razón, esta última es propia de la adultez, la cual se utiliza para seguir los reglamentos que se designen para cumplir con lo que la normal y ética vida social le exija al hombre.

“La divina embriaguez, muy próxima al -impulso espontáneo- de la infancia, se da por completo en el presente. En la educación de los niños se suele definir

³³BATAILLE, George.1977. *La literatura y el mal*. Taurus: Madrid. Pág. 24.

³⁴SHAKESPEARE, William. 2001. *Macbeth*. Edición bilingüe instituto shakesperiano dirigida por ángel conegeroDionis-Bayer. Cátedra: Madrid. III. ii. 149.

generalmente el mal como –preferencia por el instante presente-. Los adultos prohíben el divino reino de la infancia a los que deben alcanzar la madurez”³⁵.

Lo que el hombre hace a menudo es esconder sus secretos, sus fantasías pueriles para no ser visto como necio ante la sociedad; ésta, al ser rígida y buscando ventaja para sí, aparenta acciones de un ser razonable y calculador que responda ante las necesidades que poco importan a los ideales del ser como tal, sino al mundo real de las reglas establecidas las cuales para adaptarse a las normas de ésta, exige un humano acorde a las carestías materiales, el tirano logra despertar esos anhelos y los convierte en actos de barbarie, une lo mortal y lo inmortal de nuestro ser, volviéndose el representante de la inmortalidad de nosotros mismos, provocando como espectadores, nos compadezcamos de él.

La naturaleza del ser humano está destinada a ocultar deseos que por hacer parte de la lista de prohibiciones en las leyes estipuladas o por temor a ser ridiculizadas en general, es necesario acallarlas en lo profundo de nuestra imaginación, hacen parte de una colección del cuarto de san alejo de nuestra fantasía vívida en el pasado de la infancia y jamás podrán aspirar al acto real, con esto, se puede decir que Macbeth lleva al acto por nosotros todo lo que no podemos hacer en la realidad, de ahí, que nuestra admiración por este rey tirano sea inmensa, y no causen repudio sus actos.

"Creí escuchar una voz que gritaba: "¡No volváis a dormir, que Macbeth mata el sueño!", el inocente sueño, el sueño que teje sin cesar la maraña de las preocupaciones, la muerte del ir viviendo cotidiano, baño de la fatiga, bálsamo de las heridas de la mente, plato fuerte en la mesa de la Naturaleza, principal alimento del festín de la vida... "Macbeth no dormirá"³⁶.

³⁵ Óp. Cit., *La literatura y el mal*. Pág. 27.

³⁶ Op. Cit., *Macbeth*. II. ii.131.

Ha matado el sueño, pues al destruir exponiendo a la luz todo cuanto deseo ha surgido de su ser, no habrá nada oculto en el mundo de la imaginación que no se sepa en el real, por lo cual, el sueño, una de las disposiciones que posee el hombre para darle rienda suelta a la verdad por medio del inconsciente, implicará en él estar inmerso en su nueva realidad que no es otra que la unión de sus fantasías y su vida real.

Existe en el hombre un caos de pensamientos: por un lado se encuentra con los principios que desde niño le ha correspondido aprender para ser parte de la moral social, sin embargo posee otra parte que guarda pensamientos que no le permiten ser un humano del todo bueno o feliz, estos malos pensamientos entran en conflicto con los pensamientos éticos formando una reyerta en la mente del hombre por querer componerlo en toda su amplitud, si no se tiene capacidad de olvido para esa conciencia de maldad que se posee, éste vivirá como un ser atormentado por esa constante disputa entre lo ético y su mala conciencia.

Dice Nietzsche, al respecto:

“Sin capacidad de olvido no puede haber ninguna felicidad, ninguna jovialidad, ninguna esperanza, ningún orgullo, ningún presente. El hombre en el que ese aparato de inhibición se halla deteriorado y deja de funcionar es comparable a un dispéptico (y no sólo comparable), ese hombre no [digiere] íntegramente nada”³⁷.

La capacidad de olvido permite al hombre no estar en todo momento atormentado por cuanto sucede en nuestros pensamientos, es un espacio en el que el caos de nuestra mente en el cual participa la conciencia, queda en silencio. Esta capacidad de olvido sirve al hombre para permitirle felicidad pese al conflicto que tenga.

³⁷NIETZSCHE, Friedrich.1996. *La genealogía de la moral* (trad. de Andrés Sánchez Pascual).Alianza Editorial: Madrid. Pág. 66.

En Macbeth, la memoria le trae a la mente esos deseos malvados que componen su ser, atormentándolo con tanto ruido que guarda su conciencia; al principio de la obra le hemos visto con soliloquios en los que pareciera estar loco, sin embargo ese diálogo consigo mismo, ese miedo que dice profesar, es el miedo a sus mismos pensamientos, él habla en voz alta expresando todo lo que su memoria malvada le muestra, se siente presionado por la parte moral que lo hace un ser humano normal y la parte de maldad que paulatinamente se contendrá en toda su existencia.

“¿Porqué cedo ante una idea cuya imagen horrible eriza mis cabellos y hace latir mi firme corazón en los costados contra lo que es costumbre en la naturaleza? Siempre es menor el horror presente que el imaginario. Mi pensamiento, donde el crimen es sólo fantasía, agita de tal modo mi condición de hombre que ahoga en conjeturas toda forma de acción, y nada existe más real que la nada”³⁸.

Macbeth nunca sintió tanto miedo de sí mismo, de sus horribles pensamientos, se encontraba entonces en un problema: decidir si seguía todo cuanto imaginaba no importando lo que causara, o vivir para un mundo en el que él se sintiera como cobarde. Definitivamente guarda en sus pensamientos, anhelos de actos maléficos, son profundos y muy crueles, es tanta la impresión de sentirlos como parte de su imaginación que él mismo se estremece al saber que son de él, no obstante ya no quiere seguir atormentado por la imposibilidad de tenerlos en su cabeza, ahora quiere volverlos realidad.

En la mente existe un punto donde los contrarios se complementan, descartando posibilidad de ser contradictorios o imposibles; con esta condición, el mal toma el nuevo orden natural opuesto a la razón y la realidad.

³⁸SHAKESPEARE, William. 2001. *Macbeth*. Edición bilingüe instituto shakesperiano dirigida por ángel conegeroDionis-Bayer. Cátedra: Madrid. I. iv. 85.

Así como en el ser la muerte es condición de vida, el mal en su relación con la muerte debe ir ligada a una parte del ser. Este mal no debe poseer todo lo que compone al ser, no debe ser el ser en su plenitud, pero estará sujeto a una nimia parte que lo contenga y que no sea relativa con su parte razonable. Este mal en Macbeth, pasa de ser una pequeña parte, para convertirse en la esencia de su ser, el tirano no solo ha transgredido los límites de la razón sino que ha renovado su naturaleza de humano a un ser inmortal, por esto el protagonista no teme a la muerte ya que ésta, sería la condición de su renovación.

“Sartre designa con el nombre de libertad a ese estado posible en el que el hombre no posee ya el apoyo del bien tradicional o del orden establecido”³⁹.

La presencia del caos en Macbeth nos presenta un desorden en la naturaleza real, la puerta abierta al inconsciente donde se aprecia el sinsentido, su característica es sumergirse en una pesadilla dando vida a una nueva condición que permite crear lo increíble y seducir lo prohibido que se considera siniestro en el mundo real.

En este cosmos cubierto de penumbra, se vive la contradicción, la confusión, la maldad, es así que para él, no existe un arrepentimiento por todo el daño causado, en su mente ni siquiera existe el amor por su esposa o el sentido de respeto por su amigo Banquo, su majestad está poseído por la libertad absoluta que no coarta los principios morales, los transgrede con gusto por calmar su deseo, el universo de Macbeth es un infinito caos de las pasiones de él, su mano y su mente se conjugan y juegan a hacer realidad lo que la fantasía pueda crear.

³⁹BATAILLE, George.1977. *La literatura y el mal*. Taurus: Madrid. Pág. 36.

Por esto esta libertad estará sujeta al concepto de mal, y ese mal siempre estará ligado a la infancia. Si te conviertes en adulto, pierdes la libertad.

“Para que mis pensamientos se coronen con actos, hágase lo que pienso.”⁴⁰.

Este soliloquio de Macbeth representa, precisamente, la relación que se convierte en paradigma a la hora de describir el mal inmaterial: en primera instancia está el deseo, como aquellas fantasías que guarda el hombre dejadas por la infancia y reprimidas por la adultez, el hombre puede poseer pensamientos muy malvados que archivará y que jamás se atreverá a revelarlos al mundo y mucho menos ser capaz de ejecutarlos; en segunda instancia, encontramos, los actos que aún puede realizar el hombre; son aquellos a los que la sociedad no juzgaría y que son propios de un individuo que vive en ella (conforme a la reglas, lo ético).

Viendo estos dos conceptos podemos determinar que el hombre se encuentra en una línea ubicada en el centro de estos dos elementos por lo cual se presenta una lucha constante entre la imaginación y la realidad, el plano de la primera se ha de encubrir en el sueño nocturno o diurno no pasando con esto al acto, en la medida que guarda su deseo en la mente sin peligro de ser ejecutado y el segundo elemento será el que pruebe que nuestra vida es normal viviendo una realidad no caótica o contradictoria, y que cumple a cabalidad con lo que moralmente las reglas de la sociedad le impone, es un individuo común que hace parte de la sociedad.

Pese a la anterior apreciación, se afirmaría que Macbeth desase la línea que separa el acto y la imaginación del hombre la suprime cuando involucra el deseo callado de su inconsciente con el acto real consciente, sin confundirlo de tal modo que llegase a la locura, él los mezcla y juega con lo que tiene pero no permite crear el espacio de culpa y temor para no caer en la locura, no deja que el destino

⁴⁰ Op. Cit., *Macbeth*. IV. i. 243.

imponga su última palabra, quiere ser él quien cambie de color su final esbozado por éste. El acto y la fantasía ahora están unidos en un solo ser: Macbeth.

Por esto, cuando hablamos de maldad en Macbeth, presenciamos la alienación de él con el mal, la obra hecha fantasía en su cabeza, sus pensamientos llenos de horror, de un estado en el que el miedo extravió su figura y el deseo se ha convertido en una necesidad. "Lo bello es feo y feo lo que es bello"⁴¹, frase que sirve de paradigma para demostrar las múltiples contradicciones estéticamente bellas, que en la realidad imposible se pudiera aplicar pero que vive en el sueño diurno del protagonista y Shakespeare las proporciona como muestra del caos que habita la mente del ser humano en toda su amplitud.

Estas ideas de maldad, en el nuevo rey de Escocia, harán presión en su mente para ser llevadas al acto:

El tirano afirma con toda vehemencia que su poder toma fuerza a medida que aumentan sus asesinatos. La expresión "Que la máquina del mundo se desmembre" es un desafío abierto a la naturaleza, a su naturaleza de ser humano, a negarse formar parte de todo lo que conforma ser un humano, ha renunciado al miedo, al sueño pues sus sueños y su realidad han de ser uno solo, ha renunciado a su parte moral y despreciado lo que en un principio prometía saciar su ambición, ya no es por la corona que lucha, se ha convertido en un malvado puro que vive para dar fin de la vida al ser humano calmando su deseo de inmortalidad.

Para Macbeth, la oscuridad será un cómplice de todo cuanto maquine en su cabeza; es preciso que por la magnanimidad de sus crímenes, la luz no proyecte sus actos, de ahí que se remita a un andar a tientas y un apagar las estrellas, mientras ocurren los actos de barbarie, es una maldad incesante que habita en su cuerpo y quiere no ser prisionera de su fantasía sino que quiere ser parte de toda

⁴¹ *Ibíd.*, l. i. 52.

su realidad, su conciencia le arroja todo el veneno que quiere destilar porque está lleno de caos, penumbra, horror de una exaltación al mal y es preciso que semejantes atrocidades, siendo llevadas al acto, vivan dentro de una oscuridad tal, que puedan ser toleradas por los ojos que no pudiesen soportar tan macabros actos.

Este ambiente oscuro, ha permitido ubicarnos dentro de un contexto de caos y maldad; sin embargo, es preciso que llegue la hora que enseñará de nuevo la luz y la claridad de las ideas será cuando se dirijan a derrotar el autor del mal puro: Macbeth.

“Se aproxima la hora que nos ha de enseñar, con precisión inequívoca, qué cosas son las que tenemos y qué lo que debemos. Los pensamientos y su especulación nos conducen a esperanzas inciertas, sólo los golpes verdaderamente deciden el final hacia allí la guerra se encamina”⁴².

Desde esta intervención hecha por Seiward, nos damos cuenta que en la obra ha habido un juego de incompreensión, en el que cada personaje se hallaba andando a tientas, pues no sabían en qué creer, habitaba en ellos una Inseguridad y desconfianza de su suerte que no sólo por las escenas cubiertas de bruma se podían detallar, sino por el autor del primer asesinato que desató el caos de todo el reino de Escocia. Al tener la certeza de que el protagonista de la obra es quien maquina tan horrendos crímenes, la lucha por rescatar el reino lleva a guerreros fuertes y dolidos por las consecuencias sufridas en el reino del tirano, a unirse, vengando así, la muerte de todos los inocentes, destronando al usurpador y volviéndole luz, signo en este caso de seguridad, a la patria oscurecida una vez por Macbeth.

⁴² Ibíd., IV. v. 309.

“Ya casi he olvidado el sabor del miedo... Ya estoy saciado por atrocidades. El horror, tan familiar para mis criminales pensamientos, ya no me sobresalta”⁴³.

La pérdida absoluta del miedo logra crear un ser que se consume en lo más profundo del mal puro, no es preocupación encontrar satisfacción en las adquisiciones materiales, su mundo ha estado detrás de alcanzar su pleno poder en cometer crímenes que lo vuelven poderoso y complacido, sin el miedo presente ante sus horrendos pensamientos, Macbeth trasciende al acto queriendo ser inmortal.

Para el Tirano el no poder dormir se ha de compensar con el aumento de más sangre en la lista de su apetito de muerte.

Todo lo que empezó como un deseo de poder terrenal, va tomando cada vez más fuerza, hasta romper los límites de cualquier principio ético y desaparecer para siempre el asecho del miedo. La limitación lleva a comprender la imposibilidad del hombre por cumplir con todo lo que la fantasía le proporciona, el rey tirano quiere renunciar a esa condición que lo limita y poner a existencia todo cuanto su deseo lo llevara.

Para que el protagonismo de Macbeth fuera trascendental y no provocara odio y rencor en el espectador, era necesario que él debiera no sólo reflejar algo que se asimilara a nosotros, sino que estuviera ubicado en un campo magno.

Rodríguez Adrados, en su texto titulado “El héroe trágico” nos proporcionará algunas características que podremos encontrar en Macbeth. En este personaje no hallaremos un villano, puesto que el carácter de villano implica aceptar que hay un repudio, el villano no acepta sus actos, busca sólo un objetivo al destruir, es

⁴³ *Ibíd.*, V. v. 313.

egoísta, éste nunca va a provocar en el espectador un acto de compasión. Macbeth tiene la fortaleza de un guerrero, defendió muchos años a su patria mientras fue Glamis, él era de sangre real, una de las características que hace mención Adrados como propio de un héroe trágico, según el escritor, el héroe trágico no se arrepiente de los actos que ejecuta, acepta totalmente lo que comete y desafía a su naturaleza encarnándose en un ser superior, ya se ha advertido anteriormente, que aunque las brujas o Lady Macbeth parecieran ser parte de las acciones que comete este rey, no son influencia en él, este hombre guerrero ha seguido solo en el camino de la muerte masiva sin detenerse, es gran autor de la manipulación y logra establecerse indiscutiblemente en un espacio en el que alcanzarlo sería imposible para cualquier mortal.

Los villanos cometen actos cobardes, Macbeth asesina majestuosamente dando a conocer su poder frente a cualquier hombre, “renombre y gracia han muerto”, para él no hay mayor halago que tener su nombre en la memoria de muchos inocentes acallados con sus actos, sin embargo, su muerte, deberá no sólo ser condición de su renovación por su maldad, sino es un efecto del héroe en cuanto es hombre y no dios, el ha demostrado su grandeza en aceptar todo el daño causado y entregándose a morir luchando hasta el final, su mayor beneficio es la idea la cual Macbeth no aspira a bienes que hombres normales desearían trascender a la memoria de muchos es lo que anhela, no hay nada que se recuerde más que los hechos crueles, así que el quiere dejar una muy marcada huella cometiendo actos de barbarie ajenos a la piedad.

Ahora bien, era indispensable que así como Macbeth es un poderoso hombre, su muerte fuera igual de grandiosa, hallando un final en un guerrero que tuviera suficientes motivos y una fortaleza e inteligencia tal que pudiera ser digno combatiente de Macbeth: Macduff. Independientemente por lo anunciado en el destino como no nacido de mujer, Macduff ha demostrado un amor inconmensurable por su patria, él ha manifestado serle tan fiel, que decide irse de

Escocia para buscar a Malcom con el propósito de crear la empresa que llevará a Macbeth a su final; sin embargo, al exiliarse de su nación, Macduff deja a su familia en manos del rey tirano sabiendo que probablemente éste terminaría con la vida de ellos, y así fue, con el asesinato de su esposa e hijos, Macduff tiene una razón muy fuerte para volver a su nación y vengar no sólo la muerte de su esposa, sino volverle la luz a su patria oscurecida entre el mal puro e impuro de los Macbeth.

El mal en Macbeth, pasa de ser una pequeña parte, para convertirse en la esencia de su ser, no sólo ha transgredido los límites de la razón, sino que ha renovado su naturaleza de humano a un ser inmortal, con el corpus realidad-fantasía en un solo cáliz: el de la victoria de la muerte que se alza en manos del no nacido de mujer.

CONCLUSIONES

- En consecuencia se puede afirmar que: las brujas, figura importante en la obra representando físicamente el mal, es decir, creando en la obra un ambiente de oscuridad, penumbra y maldad, tienen como principal objetivo, acompañar un héroe: Macbeth, siendo portadoras del destino. Aunque en el transcurso de la pieza trágica hayan ritos que al parecen irán dirigidos a Macbeth y una significativa confianza entre él y ellas, éstas sólo serán importantes en la medida en que ilustren el destino del protagonista haciendo honor al recuerdo de las moiras acompañantes de héroes en las tragedias griegas.
- Otro punto fundamental, al respecto de la “weirdsisters”, es, que la labor de ellas se limitará a dar a conocer la suerte del héroe, pero no estarán presentes en él como influencia maléfica para cometer los crímenes que lleva a cabo Macbeth. La mente de él, estará envuelta por una decisión propia de crimen, no por consejo de las representantes del mal.
- Lady Macbeth, otro personaje que desde el principio se pudo ver como influencia directa en las decisiones de su esposo, ha demostrado tener ambición, ella posee el mal impuro al aspirar un objetivo vano de poder material, una satisfacción que proporciona lo efímero. Sus ideas son productoras de actos de maldad, pero no será ella capaz de sobrepasar los límites de lo moral para poder trascender a la ejecución de lo que planea, ella muestra su debilidad; aún se encuentra sujeta a la eticidad, vive con culpa, temor y respeto hacia una figura que representa justicia y castigo.
- Finalmente, se ve en Lady Macbeth a una mortal común, quien vivirá sus sueños de poder a través de su esposo, y llevará hasta su tumba los actos de asesinato de crímenes que jamás pudo cometer.

- Macbeth se ha de considerar el paradigma del mal puro, firmemente se aclara su independencia con seres malignos, o con ideas de su esposa, los actos sangrientos cometidos por él, fueron enteramente deseados por él. Sentía satisfacción infinita por ver correr sangre, el hálito de cada víctima le permitía volverse grande, poderoso, inmisericorde. Su objetivo no fue una aspiración material, su deseo era asesinar para satisfacer todo cuanto su mente se lo exigiera; el mal por el mal siempre estuvo en su cabeza rondándolo queriendo devorárselo, sus pensamientos horribles lo perseguían y jugaban contra su naturaleza de ser humano; la contienda entre lo que es lícito para un humano y lo que no lo es, han de enfrentarse fuertemente en la conciencia de Macbeth, quien decide desdibujar la línea de lo moral, lo limitativo, para transgredir todo símbolo de obstáculo que lo pueda frenar en su deseo de poder por el mal.
- La cobardía que en un principio podíamos ver en él, no era por miedo a su esposa o impotencia por no ser capaz de asesinar, los temores representados en la persona de Macbeth, eran consecuencia del estupor que le proporcionaban cada uno de sus horribles pensamientos.
- La admiración que nos produce Macbeth la encontramos en nuestro inconsciente, el ha sabido representar fielmente nuestros más celosos secretos, limitados por los principios morales que se han impuesto en la sociedad, representante de una conciencia racional. Lo hemos denominado héroe porque lo consideramos parte de nosotros, aquella mala conciencia perdida entre tanto temor hacia lo supremo, entre tantas reglas y barreras que en la sociedad se establece y la cual pretende la renuncia directa a los actos de la niñez, propios de una libertad que permitía transgredir reglas y unir el mundo de la imaginación con el mundo de la acción real.
- Macbeth fantasea y trasciende al acto, consciente de todo cuanto hace, aceptando cada situación que provoca, maquinando las más crueles empresas. El se declara culpable, y no le importa renunciar a todo cuanto

puede aspirar un verdadero rey: honor, respeto... para él, no habrá satisfacción más grande que tener en la mente de cada ser afectado su nombre, ello lo inmortalizará y será el reconocimiento por tan duro trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

BALLESTER, Rafael.1945. *La tragedia de Macbeth en: el historiador William Shakespeare*. R. Ballester: Tarragona. España.

BATAILLE, George.1977. *La literatura y el mal*. Taurus: Madrid.

BLOOM, Harold. 2001. *La invención de lo humano: Macbeth*. Norma: México.

FREUD, Sigmund. 1914. *Duelo y melancolía, el poeta y la fantasía*. 1907.Amorrortu editores: Argentina.

FREUD, Sigmund. 1914. *Trabajos sobre metapsicología y otras obras, volumen XVI*. Amorrortu editores: Argentina.

JIMÉNEZ, Luis.2011. *Nietzsche: Antropología y nihilismo. Personalidad de la mujer*.

KNIGHT, Wilson. 1947. *La rueda de fuego VII Macbeth y la metafísica del mal*. Fondo de cultura: México.

NIETZSCHE, Friedrich.1996. *La genealogía de la moral* (trad. de Andrés Sánchez Pascual) Alianza Editorial, Madrid.

RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco.1962. *El Héroe trágico y el Héroe Platónico*. Taurus: Madrid.

SHAKESPEARE, William. 2001. *Macbeth*. Edición bilingüe instituto shakerperiano dirigida por ángel conegeroDionis-Bayer. Cátedra: Madrid.

STEINER, George. 1997. *pasión intacta*. Ediciones siruela: Bogotá.

VANEGAS CARVAJAL, Alonso.2009.*La razón y la voluntad en Blaise Pascal*.
EditorialBonaventuriana: Cali.